



## Fútbol y barrios populares: el caso de Villas Unidas

Por Paula Veliz y Chen Jie, para RAÍCES

26/02/2025

*El deporte tiene un rol fundamental en el desarrollo de las personas, en el caso de Argentina, el fútbol es particularmente importante por su carácter popular. En noviembre de 2018 nació un club distinto, pensado para la integración social de los más postergados del país: les contamos la historia de Villas Unidas.*

### Argentina y el fútbol

Argentina respira fútbol. La marea de cinco millones de personas que inundó las calles de Buenos Aires para recibir a la Selección Mayor luego de su consagración en la última Copa del Mundo, de 2022, es una prueba de eso. No es sólo un juego, es un fenómeno cultural, una pasión que no distingue regiones, clases sociales ni géneros. Allí, los futbolistas profesionales son héroes y estrellas. Cuando visten la camiseta celeste y blanca, con los colores de Argentina, cargan con el peso de una nación que sueña con resolver conflictos geopolíticos como Malvinas en una cancha y son



artífices también de las alegrías colectivas más profundas en un país que parece estar siempre al borde del colapso.



Niños jugando un partido en “Los Gauchitos”, Villa Fiorito (Buenos Aires, Argentina)

La Selección Nacional es la punta del iceberg, la cima de una montaña a la que cotidianamente millones de jóvenes sueñan alcanzar. Los grandes clubes de la Primera División del fútbol argentino suelen ser el paso previo a los sueños mundialistas y de las selecciones nacionales. Pero al detenerse en la etapa de inicio y formación de [cada jugador](#) se puede notar una constante: los **clubes de barrio**; generalmente acompañada de otra constante: la pertenencia de los jugadores a **sectores populares**.

## La génesis

"Se me ocurrió una vez preguntarme qué recibían los **barrios populares** donde se formaron los mejores jugadores de la historia del fútbol argentino... ¿Cuánto de las ingentes cantidades de dinero que ellos produjeron había vuelto a sus barrios?". El cuestionamiento de Fernando Signorini era el propio de una persona testigo del vertiginoso ascenso que recorren los pibes humildes hacia el estrellato mundial, desprovistos muchas veces de herramientas y contención, explotados por el multimillonario negocio del fútbol de élite. En su carrera profesional trabajó con jugadores como Messi, Riquelme, Tevez, Mascherano y por más de diez años fue el



preparador físico personal de Diego Maradona, “Yo soy alto, rubio y de ojos celestes, pero todo se lo debo a un negrito villero<sup>1</sup>” sentenciaba Signorini.

Las realidades que Signorini atestiguó a lo largo de su carrera y su vocación social fueron el germen necesario para gestar **un club distinto**. Para ello contó con cómplices de la talla del recordado Cesar Luis Menotti (director técnico de la Selección Argentina que ganó el Mundial de 1978) con su Escuela Profesional de Entrenadores. Garantizada así la experiencia técnica, entendieron que para concretar su idea, debían conocer a quienes día a día están en contacto con la realidad que pretendían cambiar. Así, a más de cuatro años, la idea de Signorini y apoyada en su momento por Menotti (falleció el 5 de mayo de 2024) se encontró con el trabajo cotidiano de **organizaciones sociales y clubes de barrio**.

El objetivo era claro: devolverle a los barrios populares un poco de lo que estos le habían dado al fútbol. ¿Cómo? Formando un club pensado para los niños y jóvenes de sectores populares donde el deporte sea un medio para transformar la realidad y donde los beneficios futuros vuelvan a los barrios.

## El Club y su contexto

“Villas Unidas” se presenta como un club que genera espacios para el desarrollo integral de niños y jóvenes de **barrios populares** apoyados en el deporte.

Los barrios populares, coloquialmente “villas”, son el resultado de un proceso histórico de migración interna. Las clases menos acomodadas en busca de trabajo y una mejor calidad de vida se establecieron en las periferias de las grandes urbes bajo condiciones precarias, sin acceso a servicios básicos y con irregularidades en la tenencia de la tierra. En este contexto, fueron y siguen siendo muchas veces las organizaciones sociales quienes cubren la ausencia del Estado.

En Argentina existen más de 4.700 barrios populares, de los cuales 4.300 tienen una cancha de fútbol. Cualquier espacio descampado es una buena oportunidad para armar un “picadito” con la pelota. Si bien las condiciones distan de ser ideales, la simpleza de este deporte es tal vez lo que lo convierte en tan popular: una pelota y un par de marcas que oficien de arcos son suficientes para que el partido arranque y el pueblo comience a disfrutar.

Pensar un club de fútbol, que a su vez agrupe a distintos clubes más pequeños y que al mismo tiempo beneficie a los barrios populares, es una idea compleja que resulta en

---

<sup>1</sup> “Negrito villero” hace referencia, generalmente de forma despectiva, a una persona de bajos recursos económicos asentada en un barrio precarizado.



una estructura aún más compleja. Villas Unidas comenzó con una sede en un barrio popular en la localidad de [Aldo Bonzi](#) (La Matanza, Buenos Aires) y luego fue incorporando clubes nuevos y preexistentes en distintas provincias de Argentina que forman una red de más de 20 localidades. Cada club es gestionado localmente pero la impronta social, los objetivos y los valores son los mismos.

## El factor social

Villas Unidas es un proyecto deportivo basado en la inclusión social que busca romper con el paradigma comercial del fútbol para generar otro distinto que priorice a las personas. Las organizaciones sociales que trabajan en barrios populares cotidianamente rozan con flagelos como la malnutrición y la dificultad de acceso a la educación y la salud de calidad. Por eso mismo, el Club trabaja no sólo con sus deportistas sino también con sus respectivas familias en áreas como la salud integral, la formación educativa, el consumo problemático de drogas y la equidad de género desde una mirada comunitaria.



Deportistas de Villas Unidas asisten a taller sobre Nutrición Deportiva



En Villas Unidas hay una premisa clara: formar jugadores dotados de múltiples herramientas para llegar al profesionalismo sin ser explotados, pero a la vez otorgar la misma importancia a la formación personal y al acompañamiento de los deportistas que no llegan a convertirse en futbolistas profesionales, para que no sean víctimas de la exclusión y alcancen condiciones de vida digna a través del trabajo. Los talleres de oficios y los cursos para finalizar los estudios obligatorios son claros ejemplos de esto y son moneda corriente en las instalaciones del club.

Otro distintivo claro de la impronta social del club es una definición que es novedosa en el mundo del fútbol argentino y que la plasmaron en su estatuto: el dinero proveniente de las ventas de jugadores formados en Villas Unidas, como así también el dinero correspondiente a los derechos de formación que corresponde por normativa de FIFA a cada transferencia, no serán para el club, sino que se destinarán a obras que beneficien al barrio de origen del jugador. Un círculo virtuoso donde por fin las bases ganan.

### **Las mujeres en Primera**

El movimiento feminista de Argentina es uno de los más importantes del continente, pero la desigualdad y la violencia que aún sufren las mujeres en muchas áreas es muy marcada. El fútbol no es la excepción, y si bien desde hace algunos años se vienen logrando avances significativos, el reconocimiento como profesionales es aún una lucha para muchas jugadoras.

Hoy Villas Unidas cuenta con un equipo femenino consolidado, que milita en la Primera División C del torneo de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) pero el comienzo no fue fácil. Muchas de las jugadoras viajaban largas horas para poder llegar al entrenamiento que, por falta de un espacio propio, tenía lugar en plazas públicas o polideportivos municipales carentes de buena iluminación o infraestructura. Sumado a eso, la mayoría de las jugadoras deben coordinar sus jornadas de trabajo, estudio y, en algunos casos hasta la crianza de hijos, con su pasión por el fútbol. Pero el esfuerzo valió la pena y, a través de un acuerdo gestionado por el club, lograron tener a préstamo dos canchas iluminadas para entrenar diariamente.

La comisión directiva de Villas Unidas tuvo claro que cuando el talento femenino no era la limitante, las oportunidades y la gestión eran cruciales. Así, tan sólo un año después de su constitución lograron que AFA invite al club a participar de la Primera División C del campeonato nacional. Un año más tarde incorporaron también divisiones inferiores. La jerarquía de este logro resulta en un diferencial no sólo para el Club sino también para todas sus jugadoras.



Hoy, el primer equipo femenino compite en el torneo con regularidad, jugando contra todos los equipos de su divisional, y compitiendo de igual a igual con clubes que cuentan una estructura mucho más importante y consolidada. No obstante, en 2023 comenzaron a disputar su cuarta temporada consecutiva en la “Primera C” del fútbol de AFA, habiendo conseguido su objetivo de mantener la categoría en las tres temporadas anteriores. Todo un proceso de consolidación sostenido y de progreso paulatino.



Equipo femenino de Villas Unidas

### **Ejemplo de capitana**

En su adolescencia, Adriana Arteaga Vilca migró a Argentina desde Perú. Como ella, casi el 80% de los migrantes que llegan al país provienen de países limítrofes y del Perú, y se radican en barrios populares de la provincia de Buenos Aires. Villas Unidas tiene el privilegio de nutrirse de esta diversidad y Adriana fue uno de sus mayores orgullos. Su primer club en Argentina fue uno de los denominados “grandes”: [Independiente](#) de Avellaneda; luego le siguió [Excursionistas](#), donde conoció a Gustavo Levine, ex entrenador de Villas Unidas, y no dudó en seguir su camino hacia ese club.



Gracias a su desempeño y templanza, Adriana portó la cinta de capitana del equipo femenino y unos años atrás recibió la citación para formar parte del Seleccionado Nacional Sub20 de Perú.

Las características del fútbol femenino actual implican grandes desafíos para estas situaciones, ya que los seleccionados generalmente no cubren los gastos de movilidad, ni viáticos de las jugadoras. Pero Villas Unidas sabía lo que esta oportunidad significaba para su jugadora y para el equipo en general, y realizaron todas las gestiones y esfuerzos necesarios para que ella pudiera viajar y finalmente debutar con los colores de su país en un amistoso ante el seleccionado brasileño.

En ese momento, Adriana contó que su participación no hubiera sido posible sin el apoyo del Club cuando era parte del plantel. Desde Villas Unidas creyeron que la razón principal fueron las propias capacidades de la jugadora con un prestigio de nivel para las competencias del fútbol de ascenso femenino.



Adriana Artega, capitana de Villas Unidas

## Seguir creciendo

El partido de Villas Unidas parece recién haber empezado. El club está en su séptimo año de vida y las ganas de crecer son muchas. En el corto plazo, sueñan con tener un



predio propio para poder desarrollar más actividades sociales y deportivas, como por ejemplo, poder alojar a jóvenes de sedes del interior del país que quieran jugar en la sede asociada a AFA. Y pensando en un mediano plazo, la apuesta por mejorar en el desempeño deportivo es considerada estratégica para este club que pretende que sus jugadoras sean el espejo de muchos niños y niñas y el orgullo de todas las villas.

Mientras la pelota siga rodando, el club seguirá luchando, y justo antes del pitazo final ¡Villas Unidas vencerá!

### **Agradecimientos**

*RAÍCES agradece especialmente a Fabio Romanella y Laura Pugliese, ex presidente y ex coordinadora de Relaciones Institucionales del Club Villas Unidas por los aportes para este artículo.*